



LOS DOMINGOS DEL

DIARIO DE MANILA

BELLAS ARTES



EN EL MONTE
CUADRO DE LAUREANO BARRAU

26 ABRIL 1896

NUM. 17

VINO y JARABE de DUSART

Con Lacto-Fosfato de Cal.

El Lacto-Fosfato de cal contenido en el **Vino y Jarabe de Dusart** es un reparador de los más enérgicos. Afianza y endereza los huesos de los niños *raquíticos*; devuelve el vigor y la actividad á los *adolescentes* decaídos y linfáticos, y á los que están privados de apetito, fatigados por un crecimiento muy rápido ó los estudios. En la *Tisis* facilita la cicatrización de los pulmones.

Las mujeres *embarazadas* que recurren al **Vino ó Jarabe de Dusart** soportan su estado sin fatiga alguna, sin vómitos y dan á luz criaturas robustas.

El Lacto-Fosfato de cal enriquece la leche de las *Nodrizas* y preserva á los niños de la *Diarrea* y de las enfermedades de desarrollo. Con su benéfica influencia la *Dentición* se efectúa sin cansancio ni convulsiones.

Deposito en las Farmacias de Filipinas

CÁPSULAS DE QUININA de PELLETIER ó de las 3 Marcas

ADOPTADA por todos los médicos, en razón de su eficacia, contra *Jaquecas*, *Neuralgias*, *Fiebres intermitentes* y *palúdicas*, *Gota*, *Reumatismo*, *Lumbago*, *fatiga corporal*, *falta de energía*. Soberanas para detener el estado febril de un resfriado ó una enfermedad en su principio. Una cápsula representa una copa de Quina.

Más solubles, más fáciles de tomar que las píldoras y grageas, han resuelto el problema de la Quinina barata. Frascos de 10, 20, 100 cápsulas.

Deposito en las Farmacias de Filipinas



Depósitos en Manila: Jacob ZOBEL; Teodoro MEYER y C^o y en las principales Farmacias.

NEURALGIAS JAQUECAS
Curación inmediata por las PILDORAS ANTI-NEURALGICAS del Dr. CRONIER
1^o. ROPIQUET, Miembro de la Acad. de Med. 23, c. de la Monnaie, PARIS
En MANILA: JACOBO ZOBEL

T. JONES
FABRICANTE DE PERFUMERÍA INGLESA
EXTRA-FINA

VICTORIA ESENCIA
El perfume el más esquisito del mundo.
ÚLTIMA NOVEDAD PARA EL PAÑUELO.
BOUQUET POMPADOUR
BRUYÈRE D'ÉCOSSE
FLEURS DE FRANCE
AGUA de Tocador JONES
Tónica y refrescante, excelente contra las picaduras de los insectos.

ELIXIR y PASTA DENTÍFRICOS

LA JUVENIL
Polvos sin ninguna mezcla química para el cuidado de la cara, adherente é invisible.

PARIS, 23, boulevard des Capucines.
En MANILA: JACOBO ZOBEL; — T. MEYER y C^o.

APARATOS e INGREDIENTES para AGUA de SELTZ
Verdadero Seltzogeno D. FÈVRE
Menos caro que las imitaciones
Casa D. FÈVRE fundada en 1835, rue Sa...
Honneur, 398, actu lmente:
9, r. Castex, PARIS
SELTZOGENO D. FÈVRE
PRIVILEGIO DE INVENCION S. G. D. G.
completo con todos los necesarios, ensayo garantizado a 12 atmósf.
SIFONES con grandes y pequeñas planas
en metal brillante sin aleación de plomo.
Cristal de primera cualidad
blanco o de color, liso ó rayado
RECOMPENSAS en todas las Exposiciones
E. THESSIER, único fabricante
DEL VERDADERO
SELTZOGENO D. FÈVRE
ES PROPIEDAD DE LA CASA
Exijase sobre cada aparato la mención:
VERDADERO SELTZOGENO D. FÈVRE
y la firma
de fábrica.

Se halla de venta en todas las buenas farmacias.

El VINO de Extracto de Hígado de Bacalao

PREPARADO POR EL
SEÑOR CHEVRIER

Farmacéutico de primera clase de PARIS
posee á la vez los principios activos del aceite de HÍGADO de BACALAO, y las propiedades terapéuticas de las preparaciones alcohólicas. — Produce un efecto notable en las personas, cuyo estómago no puede soportar las sustancias crasas. Este vino, así como el aceite de HÍGADO de BACALAO, es un poderoso remedio contra las enfermedades siguientes:
ESCRÓFULA, RAQUITISMO, ANEMIA, CLOROSIS, BRONQUITIS
y en general contra todas las ENFERMEDADES del PECHO.

EXIJE SE LA FIRMA: CHEVRIER

Depósitos en MANILA: JACOBO ZOBEL; TEODORO MEYER y C^o, y en todas las principales Farmacias.

FOTOGRAFADOS
DE
RAMIREZ Y C. A.

DIARIO DE MANILA

FUNDADO EN 1848

AÑO XLIX

DOMINGO, 26 DE ABRIL DE 1896

NUM. 17



HOMBRES ILUSTRES



D. RAMÓN DE CAMPOAMOR



MANILA

MEJOR suerte ha cabido á los protectores de la nipa en esta capital que en la de Bisayas, pues allí, con la vida pagó el desgraciado incendiario su mala acción, agravada por pretender burlar á la justicia.

A la velocidad de sus piernas ganó la de una bala y pasó el infeliz á la eternidad inopinadamente, para dar cuenta de sus actos al Supremo Juez.

Dios le perdone y escarmienten en él los malvados que tanto daño causan y tantas lágrimas hacen derramar, guiados por sus perversas intenciones.

Estamos en la actualidad reflejando la impresión europea en la nueva fase que el periodismo ofrece.

Las ilustraciones en toda hoja impresa se han hecho una verdadera necesidad y ya no se concibe un periódico sin *monos*.

A este paso, si continúa la moda con los bríos que hasta ahora, las letras servirán, cuanto mas, para titulares y epígrafes, dejando al dibujo toda la importancia del *texto*.

Y nada tiene de particular que á la vuelta de unos cuantos años volvamos á aquellos tiempos en que la historia se escribía con figuras simbólicas, madres del geroglífico y abuelas de la hierática, que ya fué preciso inventar para ir abreviando un poco explicaciones que se hacían demasiado extensas.

Con lo que no faltarán paleógrafos en lo futuro, dedicados á describir lo que en la actualidad ha pasado, así como hoy existen investigando las crónicas faraónicas, sorprendiéndonos cada día con un nuevo descubrimiento que corrobora lo de que nada hay nuevo bajo el sol.

Preciso es convenir que lo gráfico supera á lo descriptivo y que por brillante que sea una narración, no convence tanto como una vista: hablad de una mujer hermosa durante seis ó siete horas seguidas, adornadla con las más bellas galas de la fantasía y después presentad un retrato de la bella; vereis como el público se convence más con lo segundo que con lo primero.

Lo malo será, que desarrollando el sistema, como ya se inicia con las *historietas mudas*, todo se quiera representar con muñecos, porque sin sentir se irá á parar á lo que pudiera llamarse la *pantomima gráfica*.

El gremio de reposteros está de pésame: la más elevada representación de su clase, la que les hacia ostentar un título heráldico que les ennoblecía, la histórica batería del *Pastel*, desaparece condenada por consejo de guerra y ejecutada por el municipio manileño, que se presta gozoso á este acto, por considerar que interpreta uno de los mas empeñados deseos de la población.

Si; la batería del Pastel desaparecerá en breve y no lo sentirá nadie como no sean los carroceros, que veían en ella una de las mas productivas minas por ellos explotados.

Pero consuélense, que aun les queda un buen filón.

Mientras haya tranvía no faltarán coches que se dejen las ruedas entre los rieles.

La opinión continúa hambrienta de noticias y no se sacia nunca: si no las hay, se desespera; si las hay, le parecen pocas y pide más. Se explica: son las fibras del sentimiento las que se encuentran en tensión y el motivo es tan justificado que se hace respetable.

Se trata de lo que más se estima humanamente, afecto que se aquilata con la distancia y se arraiga con la ausencia: ¿quién, teniendo corazón va á discutir tema como el de la Patria, si no es cuestión de pensar sino de sentir.



DOMINGO DOMINGUEZ.

Manila, 26 de abril de 1896.

A CERVANTES

GLOSA

Con extraña habilidad
un soldado, poco á poco,
queriendo pintar un loco
trató á la Humanidad.
Como dijo la verdad,
dijo al mundo descontento;
y mendigando el sustento
murió de hambre el pobrecito,
acusado del delito....
de tener mucho talento.
(¡Y era manco!—Carlos Cano.)

Cuentan que hubo en las Españas
soldado de tal pereza,
que si chico en la pobreza
fué grande por las hazañas.

Otras cosas más extrañas
cuentan que él hizo en verdad;
pues dándole la mal'dad
penas y duelo profundo,
dióle que reir al mundo
con extraña habilidad.

EL PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS.



MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Nació el 9 de octubre de 1547

Murió el 23 de abril de 1616

Y con ganas tan sinceras
dió en reir de sus amaños,
que há más de doscientos años
que está riendo de veras.

Mas hay desgracias tan fieras
y sino tan vario y loco
que buscando el mismo foco
dá en él, aunque no sea ducho,
un general, mucho á mucho;
un soldado poco á poco,

Para el general la cruz,
la banda y el entorchado;
y para el pobre soldado
la bala de un arcabuz.

Dias sin pan, noches sin luz;
mas eso le importa poco;
al resplandor de ese foco,
del genio celeste ornato,
retrató su siglo ingrato,
quertendo pintar un loco.

Puso en la misma balanza
el más gentil *quijotismo*,
frente al gracioso *pancismo*
del bueno de Sancho-Panza.

Luego entraron en la danza
figuras de tal beldad
y hechos de tanta verdad,
que su inspirado pincel
en el rico cuadro aquel
retrató á la Humanidad.

Con los pesares de sobra
hizo de gracia derroche,

y no cenó aquella noche
en que dió fin á su obra.

Con ella la fé recobra
y espera en su soledad
justicia más que piedad:
mas quien el cuadro admiró
tuvo envidia, porque vió
cómo dijo la verdad.

Las empresas de la espada
dejáronle manco en suma,
y las glorias de la pluma
toda el alma destrozada.

Repartía la mirada
entre el Dios que oye su acento
y el mundo que le vé hambriento;
y luchando entre los dos,
para contentar á Dios
dejó al mundo descontento.

Y ya veis cuán ruda y seria
es del mundo la venganza;
cómo mata la esperanza;
cómo aviva la miseria.

Bien pronto supo la Iberia
que allá en desnudo aposento,
de gloria y de oro sediento
un génio escribe su historia,
dándole un tesoro en gloria
y mendigando el sustento.

Como el mundo no se sacia
de males que juzga ajenos,
los *hombres de bien* serenos
ven del pobre la desgracia.

Y á veces tienen la audacia
de herir al génio bendito,
y cuando escuchan el grito
que el triste dá al espirar,
suelen, falsos, exclamar:
murió de hambre el pobrecito.

Tal es el mundo: las luces
de la amargura infamantes
que dió á beber á Cervantes,
al génio las dió mil veces.

De tal manera con creces
calmó su torpe apetito,
y el héroe quedó proscrito
y el sabio muerto con saña,
de haber honrado á la España
acusado del delito.

Sufrió paciente el azote
que sirve al bueno de ley,
impuesta por pueblo y rey,
el autor de *Don Quijote*.

Si hay espíritu que note
tan injusto tratamiento,
y pide cuenta, al momento
habrá mil voces que estimen
que en el mundo mata el crimen
de tener mucho talento.

A. ESPINO.

¡A CÁDIZ!

(RECUERDOS DE ESPAÑA.)

I

Sueño.—Un cuadro del Dante.—Inglaterra en Andalucía.—¡Ladrones!

Cinco viajeros, contando los guardias civiles de ser-
vicio, éramos en cuentas resumidas los que tomamos
en Almorchón el correo de Andalucía.

El tren abandonó la protectora techumbre de hierro, y empezó á desplegarse ante mis ojos un estéril campo en que el sol derramaba fuego. La soledad (con minúscula, por desgracia), única compañera que en el coche llevaba, unida á la monotonía del panorama, invitábanme á dormir de modo irresistible, y... ¡flaqueza humana! como el Adán del poeta, dime al sueño á lo mejor del cuento.

Moría la tarde cuando el chaquetéo de las ruedas con las plataformas de una estación me despertó. Por la ventanilla contemplé un raro espectáculo. En gran planicie de suelo negro obstentábanse acá y allá en último término verdadero tropel de esbeltas, elevadísimas chimeneas, adornadas en su cúspide con penachos de humo que un viento calentón y seguido tendía en perfectas horizontales. No tenía el suelo aquí ni recuerdo de vegetación. Grandes montones enlazados unos á otros como líneas de asoladas cordilleras de oscura tierra, desprendían de sus bases orlas de fuego, parecidas, con sus pequeños grupos de lívidas y errantes llamas, á ejércitos de aquellas almas condenadas del *Infierno* del Dante, que se agitaran desesperadas por asaltar las cimas de las montañas del tormento. Todo esto, en mitad de la tristeza del sitio, aumentada con la presencia de una especie de cadena de barcas que divisé inmediatas, tripuladas por hombres negros, armados de palos y de tridentes, hundidos sus piés en negro polvo, hubiese hecho creer á la exaltada imaginación que el tren, perdido como el cantor de Toscana en el bosque de la muerte, cruzaba por infernales círculos, dejando atrás la horrible puerta donde se lee el más horrible *Lasciati ogni speranza...*

Pero yo, sin un colmo de sonambulismo lírico, no hubiera podido pensar así, sabiendo que estaba simple y sencillamente en las minas de carbón de Bélmez, que los barcos diabólicos eran no más que multitud de wagones destinados al cargamento de hulla y que los fuegos de las fatídicas cordilleras eran resultado de la hidratación de sustancias anhídras de los montones de escoria... y me limité modestamente á recordar á Inglaterra.

En efecto, el paisaje imitaba á los de ese país. Su cielo de crepúsculo era brumoso, ó lo aparentaba con el humo. Todo en él era un perfecto olvido del campo y del cielo nuestro, pareciendo tener escrito un helado poema al trabajo sin placeres en la confusión babilónica de muelles, gruas, palancas y ruedas de maquinaria que se mostraban por lo alto de los edificios cuando el tren comenzó veloz á caminar junto á ellas.

Hablaba cuadro tal solamente al cerebro, y su belleza se descubría con la razón. Y como si imposible fuera la transición gradual de la hermosura en las obras del hombre á la hermosura de la naturaleza, el tren se metió en un túnel precisamente cuando las minas se esfumaban en la distancia, y despues de perforar una montaña, salió á luz en mitad de un paisaje cambiado por completo.

Corría por Sierra-Morena. Marchando á veces encorvado como una culebra al borde del abismo, otras precipitándose despeñado por un cerro abajo, atravesando un túnel y enseguida otro, y luego un nuevo abismo, y después más túneles, nuevas cuestas y pre-

cipicios, silbando á cada instante para pedir ó aflojar frenos; su paso por el corazón de la cordillera es hermoso y ofrece un espectáculo de belleza brutal, en que al vértigo de la huida se une la poética melancolía de aquella sucesión de montes y valles cuajados de pinares; y créese, á poco esforzar la memoria, que en la tortuosa carretera, que entrelazada con la vía y dijérase que á ella junta por miedo, allí se percibe, ya saltando sobre el tren cuando éste se entierra en un túnel, ya quedando abajo cuando la cruza un viaducto, va de un momento á otro á aparecer la diligencia al galope de los seis caballos, con el ruido de los cascabeles y de las voces y de los trallazos del mayoral, envuelta en polvo... y que por la rinconada opuesta ha de echarle el alto bizarra cuadrilla de bandoleros, ginetes en bravos potros jerezanos, empeñándose luego sangrienta lucha á trabucazo límpio, de la que más tarde en su teatro no quedaría sino algún muerto alumbrado por el reflejo blanco de la luna.

No se piensa otras cosas durante los cuatro ó cinco horas que se tarda en atravesar Sierra-Morena. Y si en vuestro coche ha entrado, como entró en el mío, un neto andaluz de la sierra que en cada peñón y en cada bosque os va diciendo: «Aquí hizo tal robo José Maoiá», «Allá mataron al Mendrugó», «En aquella cueva durmieron los niños de Ecija»... resulta que os sentís de pronto en Córdoba sin haberos percatado que cruzásteis muchas estaciones en el tránsito, que bajó el tren á paso de carreta la cuesta de Obejo, que empezásteis la noche al salir de Bélmez y habeis sido transportados á los tiempos del bendito rey Fernando VII durante largo espacio, para sentir os en plena dominación árabe con la fantasía allá lanzada por la presencia de la ciudad de los califas.

FELIPE TRIGO.

Marzo del 96.

CAMPOAMOR

No hay en la literatura española contemporánea una figura de más poderosa originalidad, de más saliente aislamiento que la del insigne autor de las *Doloras*, D. Ramon de Campoamor.

Descuidadísimo en la forma, el agudo conceptismo constituye la esencia íntima de todas sus composiciones aun en aquellas de sus primeras mocedades y en el posterior poema *El drama universal*, en que dá vuelos á su lirismo, y engalana con joyas de subidísimos quilates los profundos pensamientos y los geniales cuadros que son la expresión más brillante de su creadora fantasía.

La musa de Campoamor no es la caricaturesca de los humoristas franceses, cuyos vuelos no tienen ni con mucho la amplitud de los del gran poeta español; es musa peculiarísima, especial, sin tradiciones ni continuadores; que sobresale en el mar de la lírica moderna como una roca en que se estrellan las audacias de sus imitadores y los esfuerzos de sus numerosos discípulos.

Son sus versos las concepciones de un filósofo, pero filósofo que no se abstrae en especulaciones metafísicas sino que percibe con clarísima inteligencia la esencia de la vida y la formula en ligeras composiciones, empedradas de ripios, pero cuajadas también

de enseñanzas deslumbradoras por el conocimiento de la vida real y del corazón humano que acusan, por el aparente descuido con que están vertidas, por la oportunidad con que se intercalan en sencillas narraciones que tienen mayor ó menor alcance, no según la intención del poeta, que siempre es profunda, sino según la intención del lector que las percibe.

Es un matemático que mide y pesa los afectos y pasiones humanas y las cristaliza en pequeñas rimas con visos de didáctica, con dejos de amargura y con ribetes de escepticismo. Es una inspiración elevadísima que se empeña en probar la existencia y la grandeza del honor, de la virtud, y de la gloria á fuerza de negarlas. Es un talento poderoso que pone toda su fuerza en ocultarse y que trasciende, á pesar de sus esfuerzos, á través de las Doloras, de las Fábulas, de los Pequeños poemas, de las Humoradas, y de los Cantares filosóficos, formas todas no nuevas en nuestra literatura ni algunas de ellas en las extranjeras, pero sí distintas en la dirección y en la importancia que el poeta asturiano les ha dado.

Las poesías todas de Campoamor tiene igual forma de *gestación*, que pudiéramos decir. Cada idea comienza á ser expuesta con relativa llaneza, avanza en su desarrollo acentuándose su pesimismo y su tonograve, y cuando parece que vá á finalizar con acerba queja ó con inyectiva despiadada, se resuelve en agudeza risueña, juguetona, como de quien se pasa la mano por la frente

para arrancarse una idea dolorosa y torna la vista á las perspectivas alegres de la vida, sacando, en resolución, una consecuencia práctica de idílica moral ó á lo sumo de ingenuo y picaresco humorismo.

Solo en una composición se ha apartado de esta norma: en el *Drama Universal*, cuadro de alientos gigantes, cuya composición total no iguala desgraciadamente al mérito de sus magistrales escenas, de algunas geniales pinceladas dignas rivales de las mejores de la Divina Comedia y del Paraíso perdido.

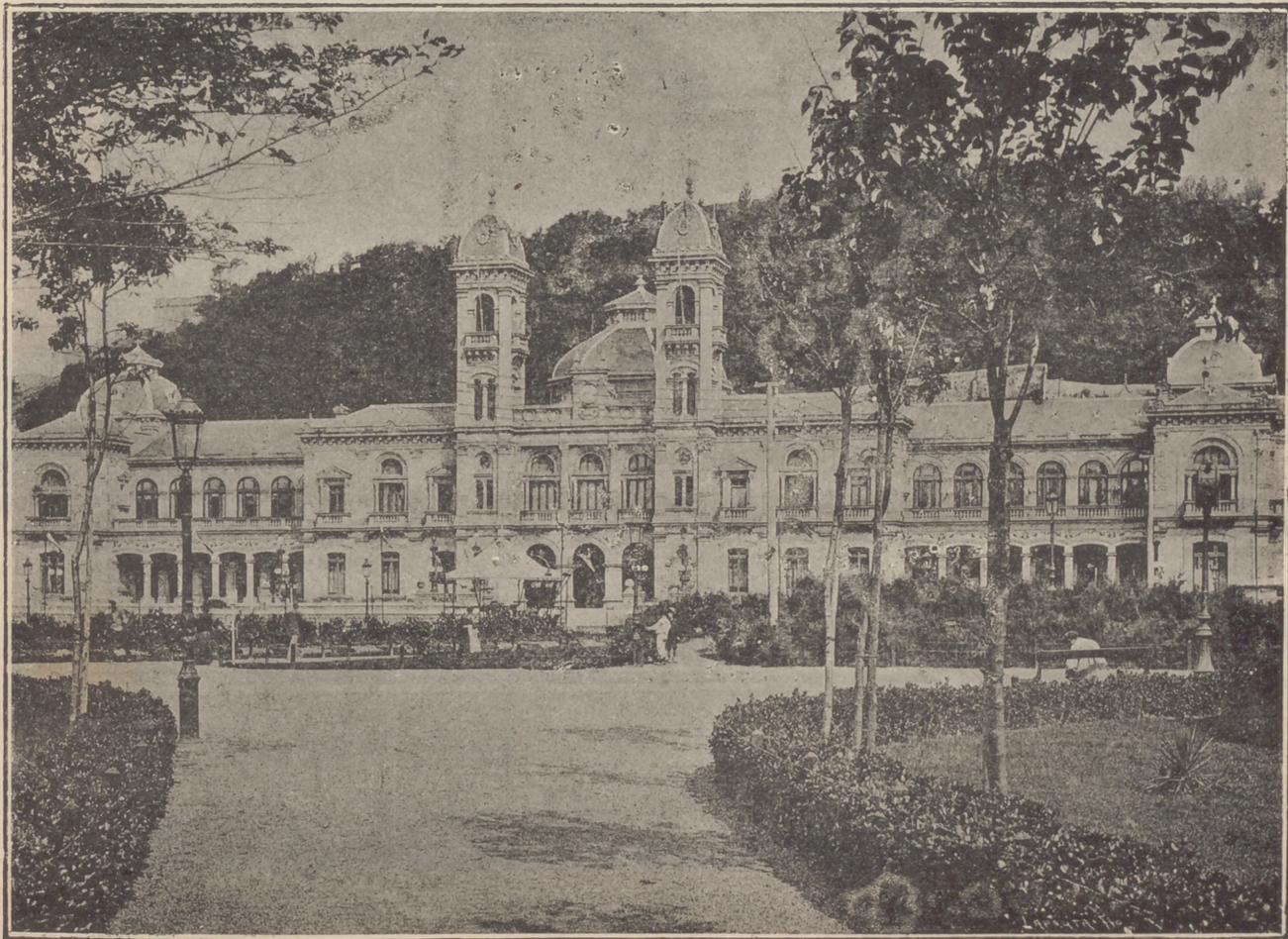
El mismo es en sus ensayos no afortunados de comedia. Es siempre Campoamor hablando por boca de sus personajes. *Guerra á la guerra, Losos y cuerdos* y todas las suyas son disertaciones campoamorianas, parcas en caracteres bien delineados y distintos, pero abundantes en docentes agudezas y filosóficas reflexiones, entreveradas de atrevidas sentencias, que aunque no nuevas en el fondo, en la forma de ser expresadas llevan el inimitable sello de originalidad del maestro.

Solo tiene un pero el poeta, aunque le pongan muchos algunos ciegos detractores de su mérito; un *pero* de que no es responsable y es haber nacido en el año 18.7; contar con 79 años de edad, que van extinguiendo poco á poco el vigor y la energía de aquella lozana musa que fué, es y será la admiración de los propios, la envidia de los extraños y el orgullo de la poética villa de Navia (Asturias) que le dió cuna.

Manila, 25 de Abril de 1896.

GRANADA.

GUIPUZCOA



VISTA DEL CASINO DE S. SEBASTIAN

JOYAS ARTÍSTICAS



LA FECUNIDAD
CUADRO DE TIZIANO, EXISTENTE EN EL MUSEO DE MADRID.

HUMORADAS

—Te es infiel ¿y la quieres? No me extraña:
Yo adoro á la esperanza, aunque me engaña.

¡Es un sueño de amor su triste historia!
Nació: fué amable, candorosa y bella;
Amó; reinó, murió; se abrió la gloria;
Entró y el cielo se cerró tras ella.

Ya la vida desdeño
Al ver que, más que un sueño, es un mal sueño.

Con valor sin segundo,
Un abismo salvé tras otro abismo,
Y, aunque de todo me salvé en el mundo,
Nunca pude salvarme de mí mismo.

Diría la verdad, si te jurara
por los dioses mayores y menores,
que son los hoyos de tu hermosa cara
el nido de mis últimos amores.

Hay Cresos que con ansia desmedida
gastan la vida en apilar dinero,
sin calcular primero
que el oro vale menos que la vida.

R. DE CAMPOAMOR.

EL LAUREL

Naciendo la mañana, alzabase pomposo
con noble gentileza magnífico laurel;
y dicen que la aurora, al verlo tan hermoso,
suspiró de contenta y enamoróse de él.

Blandió el laurel sus tallos con arrogante brío,
y cuando al cielo altivo la frente levantó,
cayó sobre sus hojas tal lluvia de rocío
que al ímpetu doblóse y de placer gimió.

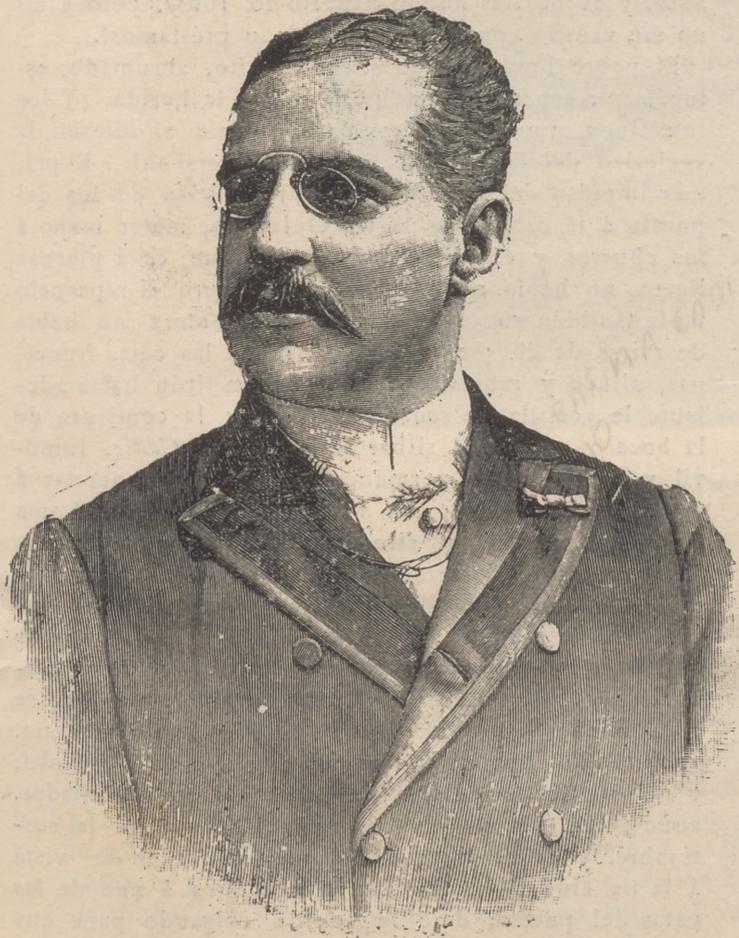
La brisa en tal momento, meciéndose ligera
en los espesos ramos, le dijo al resbalar:
«Soy de la reina aurora la esclava mensajera;
oye lo que en su nombre te vengo á confiar:

»Tu majestad brillante, tu juventud preciada,
el lujo de tus hojas, tu espléndido verdor,
la tienen por tu dicha de amor enajenada;
yo traigo en mis suspiros las prendas de su amor.

»Y por que siempre viva y eterna en tu memoria
de su cariño tierno la gracia celestial,
serás entre los hombres un símbolo de gloria;
la frente que tu ciñas también será inmortal.»

Dijo, y en vuelo fácil, inquieta y bullidora,
hacia el rosado Oriente sus alas dirigió;
cayeron nuevas perlas del manto de la aurora,
se alzó el laurel de nuevo, y el sol lo iluminó.

J. SELGAS.



DON ARTURO BALDASANO Y TOPETE

Cónsul general de España en Nueva-York

CANTARES DE ARAGON

El río vuelve á su cauce,
la golondrina á su nido;
solo al corazón no vuelve
la ilusión que se ha perdido.

Ni me quedas á deber,
ni te tengo que pagar;
si yo te enseñé á querer
tú me enseñaste á olvidar.

Ni la Vera Cruz es cruz,
ni Santo Domingo es santo,
ni Puerto Rico es tan rico
para que lo alaben tanto.

Hablas y el eco responde
á lo que diciendo estás,
hasta el eco habla contigo
y yo no te puedo hablar.

En la plaza de la villa
hay una piedra redonda
donde pico yo el tabaco
la noche que voy de ronda.

Somos los aragoneses
muy firmes en el querer:
aquel que lo tenga en duda,
que lo pregunte á Teruel.

Precepicio cauteloso,
man dicho quel sol l'ofende;
yo con el sol riñiré
y al sol le daré la muerte.

Te idolatré con pasión;
otro se burló de tí,
le diste tu corzaón
y te burlaste de mí.

Dices te olvide y no puedo,
pues para que te olvidara,
el corazón en pedazos
preciso es que me arrancara.

EL PUESTO DEL CAFÉ

MEDITABUNDO, pálido, trémulo, encogido, soplándose las uñas, pisando con fuerza para desentumecerse los pies descalzos, encendidas las mejillas por el cacheteo del aire matinal, con las sogas del oficio al hombro, trotaba Frasquillo calle abajo en busca del puesto de café donde se desayunaba á diario á vuelta de cinco céntimos. Las tripas alborotadas é impacientes le gruñían al muchacho pidiéndole alimento con estruendoso ronquido, y el muy granuja decíales, soltando un terno redondo: ¡Sus queréis callar! ¡Pus no es poca la exigencial... ¡Ahora comeréis, hombre, ahora comeréis!... Pero á la vez que dirigía tan consoladoras frases á sus propios intestinos, murmuraba el mozo, sin poder dominar su temblequeo: ¡Con tal que la tía Guindilla me ffe! ¡Porque lo que es hoy no tengo ni una *mota!*... Y mortificado por esta idea, lagrimando de frío, hambriento y fatigoso, agachándose de cuando en cuando para coger las colillas que encontraba al paso, dió al fin con sus huesos la yerta criatura en la Puerta del Sol

Minutos más minutos menos, todas las agujas del reloj de Gobernacion marcaban las siete y media escasas, pues por aquel entonces no estaban enemistadas las tres esferas. Hacía una mañana brumosa y oscura, y el cielo, cubierto de un tropel de nubes grises, presagiaba un día de temporal y allá se erguía en la torre del Ministerio la movible veleta, que, fija en el Sur, ponía el visto bueno á las amenazas del horizonte. Un viento sucio y glacial soplabá de la calle Mayor, estrellando contra el pilón de la fuente los guñapos y papelotes que arrebañaba del piso, y fuera del murmullo del aire, no repercutía ningún otro rumor en la gran plaza. Aquí y allí, al borde de las aceras, humeando sobre la lumbré las panzudas vasijas cargadas de café hirviendo, apilados los vasos y platitos en la esquina de la mesa portátil, á punto los frascos de guindas en aguardiente, los puestos ambulantes llamaban á gritos con sus aromas á los jornaleros de tránsito, invitándoles á tomar el desayuno. Algunas mesas no tenían aún público en torno; en otras la aguardentera, con el pañolón anudado á la espalda, servía enormes vasos de café con leche á los parroquianos, riendo y bromeando con los trabajadores, los municipales y los guardias de seguridad que en bullicioso grupo mojaban en el cálido líquido cohombros y buñuelos. Ni un sólo coche de alquiler se divisaba por aquellos sitios; todavía los primeros tranvías no asomaban por las calles de Alcalá, Carretas y Montera, y únicamente los ómnibus de los hoteles, parados junto á las anchas losas, aguardaban á los intérpretes para escapar en derechura á las estaciones del ferrocarril en demanda de los viajeros del correo. Las modistas más madrugadoras, garbosas y rápidas de andares, rebujadas en sus chales, y las domésticas menos perezosas, llevando al brazo la cesta para la compra, cruzaban en todas direcciones, sueltas, por parejas, agrupadas, mientras el carro de la basura, alborotando con el tintineo de la campanilla, hacía su entrada triunfal en el recinto de la plaza precedido de una fila de barrenderos que levantaban grandes tolveneras de polvo.

Sonándose con dos dedos y limpiándose los después en la sucia pelambre, con la cara más risueña y amablota que pudo, se acercó Frasquillo al puesto de la tía Guindilla, y ganoso de conquistarla la dijo piropeándola sin quitar ojo á la redonda bandeja atestada de churros:

—¡Buenos dias y trescos!... ¡Puñales con usté!.. ¡Pus no tié ya armao tóo y no son más que las siete y *michi!*

La aguardentera se ladeó un tanto para mirar al chico, y con aire socarrón le respondió brutalmente, á la vez que abría la espita del depósito del café para servir un vaso al traperero de la barriada.

—¡Mira, no te vengas con lilaílas, lo que es que no tienes en el bolso ni un perro!...

La dueña del puesto había dado en la llaga. Frasquillo se puso como una amapola, y apremiado por sus tripas, creyendo obtener buen éxito, seducido por el perfume que la cafetera exhalaba de su vientre de zinc, fué á abrir la boca para contestar en nombre de su estómago: ¡Se lo ha caíao usté!... pero la aguardentera no le dió tiempo para desplegar los labios, y fosca y airada, con la brutal grosería de la clase ínfima, le dijo al rapazuelo, escupiéndole el insulto en su propio rostro:

—¡Pus mira, yo no tengo por qué mantener á nadie!... Cuando me pagues el rial que me debes, entonces te fiaré, y si no tiés donde ganarlo lo robas, pero á mí no me vengas con pijoterías ni con préstamos!...

El pobre Frasquillo se quedó atónito, abrumado, es tupefacto; esperaba el golpe, pero no la herida. ¡Y los intestinos que seguían rugiéndole como si oliesen la vecindad del desayuno!... ¡Medrados está an!... El primer impulso del granuja fué tirar un vaso de los del puesto á la cabeza de la tía Guindilla, meter mano á los churros y echar á correr!... ¡Lo que es á piernas ligeras no había quien le ganase!... Pero el rapazuelo tenía también su orgullo, y la aguardentera no había de reirse de él. ¡Se lo juraba! Y con las cejas fruncidas, airado y rabioso, se trajo de un tirón hacia adelante la gorrilla de seda, escupió por la comisura de la boca y se puso á silbar la marcha de *Cádiz*. Inmóvil y meditabundo permaneció un rato sin acertar á separarse del puesto; con vista de idiota siguió al ama de aquella cantina al aire libre, que á pasos cortos para que no se desarramase, llevó una copita de aguardiente al mayoral del ómnibus del hotel próximo, parado á medio metro de la mesa donde el café se servía; y como si el carruaje le diera la idea que buscaba, pasó por la faz de Frasquillo un relámpago, se le iluminaron los ojos con una explosión de alegría, se quitó del hombro las sogas que á costas llevaba, y rápido, con disimulo, con maña de prestigeador, anudándola en un periquete por la fuerza de la costumbre, y de espaldas casi para no perder de vista á la tía Guindilla, ató la recia tomiza á una de las patas del puesto, dejó la cuerda colgando para que arrastrase y no se notara, y acercándose al ómnibus por la trasera, fingió coger del suelo una punta de cigarro, se agachó, lió la sogá por el otro extremo y á raíz del piso á una de las ruedas grandes, y complacido de su obra se alejó después despaciosamente, sin prisa para no excitar sospechas, con aire de Napoleón I en Austerlitz, gozando de antemano del efecto

de su travesura. Pero no le bastaba á Frasquillo figurarse lo que iba á suceder, quiso verlo, y para tener asegurada la fuga en caso de peligro, se refugió tras los carteles de la anunciadora enhiestos en su férreo marco en la Puerta del Sol, y allí esperó impaciente y desasosegado á que partiera el ómnibus de la fonda.

Tan... tan... tan... dieron las ocho en el reloj del Ministerio, y al oír las campanadas soltó el mayoral del coche una blasfemia terrible. ¡Dónde tendría él la cabeza para habersele pasado la hora!... ¡Y los viajeros del correo del Norte que estarían llegando á la estación!... Y requiriendo la tralla, sacudió dos latigazos atroces al tiro y el ómnibus arrancó con violento empuje al trote de las tres caballerías que lo arrastraban. Estiróse entonces la cuerda hasta ponerse tensa, atrajo al puesto, el puesto vaciló, ladeóse; se empujó por una punta como si se encabritara, y todo el servicio vino abajo con un estruendo espantoso, precipi-

tándose en un alud de revuelta loza, atropellándose al caer platos, frascos y vasos y quedando el piso cubierto de una alfombra de pedacitos de cristalería, mientras que el ventrudo tinajón del café, dislocado por la tapa, dejaba escurrirse hacia la alcantarilla de al lado un reguero de agua sucia, humeante, que señalaba su curso con un finísimo rastro de posos.

La sorpresa fué tremenda, y quién con un buñuelo en el aire, empapado en el café, quién empinando su cortadillo, unos con el dinero para pagar en la mano, otros al tomar el aguardiente pedido, todos se quedaron atónitos viendo la pesada mesa volar por los aires como si le salieran alas en la base. La tía Guindilla no pronunció al pronto palabra, y se quedó muda, aterrorizada, temblándole las piernas, medio acometida de congestión por el susto, sin saber lo que le acontecía, con las ropas empaçadas por el chorro de hirviente café que le cayó encima al derrumbarse el puesto. Después

VISTAS DE FILIPINAS



EL PUEBLO DE PANDACAN.

se repuso, volvióle la luz á los conturbados ojos, distinguió la sogá, causa del lance, alcanzándosele todo lo ocurrido aunque sin vislumbrar quién fuera el autor del entuerto, se irguió con los brazos en jarras, se le arremolinó la sangre en el rostro, y con un arranque de fiera gritó entre espantosa sarta de ajos y moños: ¡Ah, hijo de mala madre, el que haya sido, como yo le pille... y voceando ¡páral... ¡para! apretó á correr jadeante y desgredada como una furia hacia el ómnibus del hotel, que huído y dando tumbos, con la mesa á rstras botando en los adoquines, al modo de estruendoso cometa, volaba al escapé del desbocado tiro espantado por el estrépito que le seguía y por el vociferar de los transeuntes que corrían á detener el carruaje.

Enredóse al fin la sogá en la columna de un farol, parándose el coche un momento; aprovechando tal coyuntura se agarraron varios guardias á los cabezales

del tiro; resbaló una de las caballerías que hizo tropezar y caer á las otras, y allá fué rolando el montón informe á la entrada de la calle Mayor, arremolinándose en seguida la gente y llegando á poco desolada la tía Guindilla á contemplar los inservibles restos de su hacienda. Y mientras, detras de los carteles de la anunciadora, frío é impasible, presenció Frasquillo el desastre, siendo acaso el único que en la Puerta del Sol no acudió al lugar de la caída, y encendiendo una punta de cigarro, sin hambre ya, satisfecho y alegre, se alejó á buen paso por la calle de Carretas, murmurando entre una elocuente letanía de desverguenzas:

—¡Más me ha gustao el desayuno de hoy que si me hubiera comío un pavo!., ¡Bien se ha chinchao la tía Guindilla!...

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

LA TEMPESTAD

¡Oyes, oyes el ruido
 Del aquilón que en la selva
 Entre los alzados robles
 Con rápidas alas vuela?
 ¡Oh! ¡cuál silba! ¡cómo agita
 Las ramas! sus hojas tiernas
 En torbellinos violentos
 Desparce con rabia fiera.
 Una nube le acompaña
 De negro polvo: la niebla
 Se lanza en un mar undoso
 Del cóncavo de las peñas,
 Y cubre el cielo. La llama
 Del sol desaparece envuelta
 En caliginosas nubes,
 Y la noche á reinar entra,
 Las aves huyen medrosas;
 De espanto inmóvil se queda
 El tardo buey, y el establo
 Azorado á hallar no acierta.
 Crece el huracán: del trueno
 La imperiosa voz resuena,
 Que el Omnipotente anuncia
 A la congojada tierra,
 Ya llega: otra vez, horrible,
 El trueno la voz aumenta,
 Y los relámpagos hacen
 Del cielo una inmensa hoguera.
 ¡Señor! ¡Señor! compasión.
 Mi albergue mira; tu diestra
 No lo aniquile: perdona
 A un ser que te adora y tiembla.
 Tú eres, Señor: te descubro
 Entre el manto de tinieblas,
 Con que misterioso al mundo
 Tu faz y tu gloria velas.
 Tú eres, Señor, poderoso;
 Sobre los vientos te llevan
 Tus ángeles: de tu carro
 Retumba la ronca rueda:
 Tu carro es de fuego.—El trueno,
 El trueno otra vez: se acerca

El Señor: su trono en medio
 De la tempestad asienta.
 La desolación le sigue,
 El rayo su voz espera
 Prestas las alas; lo manda,
 Y el monte abrasado humea.
 Arden las nubes: veloces
 Los relámpagos serpean
 Del Eterno en torno; impios,
 ¡Ayl temblad, que Jehová llega;
 Jehová, la cóncava nube
 Retumba; las hondas vegas,
 Jehová, sonoras responden;
 Jehová, las altas esferas.
 Despavorido al estruendo
 El libertino despierta;
 Y confundido el ateo
 Su inefable ser confiesa;
 De miedo y horror transidos,
 Al Dios que insultaron ruegan
 Temblando; y ante sus iras
 Aniquilarse quisieran.
 El, entre tanto, imperioso
 Domina: la frente excelsa
 Mueve: la tormenta crece
 Y los montes titubean:
 Llama al áspero granizo
 Y que anonade le ordena
 De la vid el dulce fruto,
 Y las ricas sementeras.
 Le obedece; y con funesto
 Estrépito se despeña
 Al bajo suelo, y lo tala.
 ¡Señor! tus iras modera;
 Mira al labrador que, inmóvil
 De espanto, la obra contempla
 De tu poder, sus hijuelos
 Y su esposa le rodean,
 Todos lloran: todos tienden
 A ti las manos y esperan
 El pan de tí, que hoy les quitas.
 ¡Buen Dios! ¿do está tu clemencia?
 ¿Vienes á asolarnos? ¿vienes
 A mover al hombre guerra?
 ¿No hay un justo que te implore
 O á las súplicas te niegas?

Tú, en quien un padre oficioso
 Hasta el vil insecto encuentra,
 Que á millones de vivientes
 Abres la mano y sustentas,
 ¿Olvidas hoy á tus hijos?
 ¿O dejarás que perezca
 Sin pan el pobre? Tus iras
 Ya desarma la inocencia;
 Del justo el humilde ruego
 Prevaleció: Jehová reina
 Sobre el trueno: su alto cetro
 Pasó sobre mi cabeza,
 Ledo pasó: yo, asombrado,
 No osé alzar la frente ¡oh! deja,
 Señor, que, humilde, en el polvo
 Adore tu providencia,
 Que ya la benigna lluvia
 De tu bendición recrea
 La árida tierra: ya baja,
 Y blanda el aura refresca;
 Con júbilo la reciben
 Las aves: y en dulces lenguas
 Por el mundo agradecido
 Tu inmensa bondad celebran.
 Pasó el nublado; la mano
 Del Señor, la ardiente fuerza
 Del rayo imperiosa, calma,
 Y el viento y el trueno arredra.
 Quiérello, y las torbas nubes
 Bajo sus piés se congregan;
 Mándalo, y rápidas parten
 De su trono mil centellas.
 Oyónos, y á la montaña,
 La tempestad voló presta
 ¿No veis el hórrido estruendo?
 ¿Y cuál el bosque se anega?
 Ya, Padre, ya nos indultas;
 Y el iris de paz nos muestras
 En señal de la alianza
 Que has jurado con la tierra.
 Al cielo el Excelso torna:
 Mortales, su omnipotencia
 Cantad: y que el Universo
 Un himno á su gloria sea.

JUAN MELENDEZ VALDÉS.

VISTAS DE MANILA



EL MUELLE DEL REY

EL REY Y EL ABATE

COMO estaba entonces el teatro del Príncipe. Aun no era empresario Ramón Guerrero. Pero funcionaba en el que fué Corral de la Pacheca una compañía de cómicos eminentes, casi todos del género fuerte.

Como que los juguetes que representaban eran así como *Edipo*, *Roma libre* y otras obras del mismo vuelo. ¡Y qué afición había al teatro!

Isidoro Maiquez, Rita Luna, después Latorre, Luna, Noren, Caprara... sin olvidar á Josef Carretero y á Rubio.

Me parece estar viendo á aquel conjunto de génios, siempre rabiando en escena, con arreglo al sistema de declamación que tanto gusto ha dado siempre á la galería.

Y, á pesar de todo, no los he visto, pero los presiento.

Nací con retraso para disfrutar de aquellos esplendores artístico-teatrales.

El rey D. Fernando VII era muy aficionado al teatro, según sus cronistas, y gustaba de dramas trágicos.

Como que, cuando pensaba asistir á la representación, preguntaba al *autor* de la compañía—representante de la empresa y director de escena—que decimos ahora á los que han reemplazado al autor.

—¿Y en ese drama, mueren muchos cómicos?

Cuando le respondían, por ejemplo:

—Uno ó dos.

El rey replicaba:

—Pocos son, pero tendremos paciencia.

—Señor, si V. M. lo manda puede caer alguno más.

Entonces, como siempre, la gente de teatro era de suyo alegre en su trato particular, y especialmente los actores jóvenes y de poca ración ó de poco sueldo.

En el teatro, como en todas partes, las eminencias, siquiera lo sean por lo que cobran, no alternan con la *plebe* en ciertas ocasiones, para conservar el respeto que dan la seriedad y las distancias.

La primera dama, el galán y el barba, formaban la trinidad artística sagrada é inviolable en la compañía.

El elemento joven, y de segunda y tercera fila, entonces como ahora estaba dispuesto á divertirse.

Durante los ensayos y aun en la representación de algunas obras no faltaban ocurrencias más ó menos ingeniosas.

Quién sahumaba con asafétida la escena.

Quién ponía á tostar en el braserillo de los ensayos unas cuantas guindillas, que excitaban un coro de toses naturales, ó encerraba un gato en el cuarto de la característica, para que la saludara al verla entrar.

Y hay que advertir que estas bromas no eran exclusivas de nuestro teatro.

En el teatro inglés—y perdonen ustedes este alarde de sabiduría «extra-continental»—ocurría lo mismo.

Pero en cambio nuestro público era modelo de cultura y de mansedumbre, mientras en Londres la concurrencia se excedía en tiempo del señor de Shakespeare.

Esperando el principio de la representación—dice Taine—se divierte el público á su manera.

Bebe cerveza, come nueces y fruta, aulla y anda á puñetazos y, á las veces, arremete con los cómicos.

Algunos acuden á la taberna próxima y apalean y mantean á los autores.

En el mismo teatro se vende cerveza y hay *depósitos*, digámoslo así, para desahogo de los espectadores.

Queman ginebra, y entre estos aromas y los del tabaco, apenas se puede respirar la atmósfera de la sala.

Y el público no protesta, y saturado de vapores nada agradables, espera la representación.

A semejantes espectadores correspondían los cómicos.

Corramos un velo sobre el vestuario.

En nuestro teatro del Príncipe nada sabían de los ingleses, ni hoy tampoco.

Pero vivían en perpetua broma.

Parece que entre el actor Rubio y otro de la compañía, se habían cruzado algunas bromas.

Una de ellas fué que, haciendo éste el papel de *Don Tello* en *Rey valiente y justiciero*, le ató Rubio la empuñadura de la espada á la vaina, tan fuerte como disimuladamente.

Llegó el acto tercero, y cuando el «Rico home de Alcalá» lucha con el Rey, aunque sin conocerle, fueron inútiles los esfuerzos del pobre cómico para desenvainar la espada, y hubo de reñir con ella enfundada como estaba, lo cual acogió el público sano con protestas y la gente alegre con muy regular rechifla.

Pero ¡oh! una noche av só Fernando VII de su asistencia á la representación de *El Abate L'Epeé y el asesino*.

Era un acontecimiento en aquel tiempo.

Rubio era el encargado del papel del Abate.

La sala se llenó.

La orquesta ejecutó completamente la sinfonía de *Norma* y la marcha Real cuando se presentó el monarca en el palco.

Dispuso que empezara la representación inmediatamente y saludó á la concurrencia, que estaba en pié, sin distinción de sexos ni categorías.

Pero los minutos pasaban y no empezaba la representación.

Entretanto en el vestuario había una de voces y amenazas que partía los corazones.

Rubio, completamente disfrazado de abate y en piernas, iba de un lado para otro.

Sin saber cómo habían desaparecido las medias.

El tiempo apremiaba.

—Yo tengo aquí medias—decía un compañero;—lo malo es que son azules.

—¡Un abate con medias azules!—objetaba otro cómico riendo á carcajadas.

—El lance es de risa—rugía el pobre Rubio.

—Serénate, hombre—le aconsejaba el autor de la desaparición.

—¡Ah! juro por mi nombre—gritaba el abate descalzo—que si es broma, me la ha de pagar con la piel el bromista.

—¿Por qué no sacas botas de campana?

—Es verdad: un abate de viaje.

—O de caballería.

Y los recados del rey menudeaban.

—No hay más remedio que empezar—dijo el autor.

—¿Pero cómo?

—Me ocurre un artificio—apuntó el delincuente.

—¿Cuál?
 —Yo te pintaré las pantorrillas con corcho quemado, y desde fuera no se conoce.
 Rubio dudó entre extrangular á su compañero ó dejarle.
 Pero como todos aprobarán la extratagema, accedió el pobre abate.
 No hay que decir si saldría á escena «escamado» y temeroso de rozamientos.
 Pero á Fernando VII no se ocultó la carencia de medias, ó bien no faltó chusco que se lo avisara.
 El rey no podía contener la risa en las situaciones más sentidas en que tomaba parte el *Abate*.

El siguiente día recibió el artista un regalo del rey. Un par de medias negras, en una caja de cartón, y con esta dedicatoria:

A Rubio, para que se mude de medias mientras le lavan y le afeitan las del Abate L'Epeé.

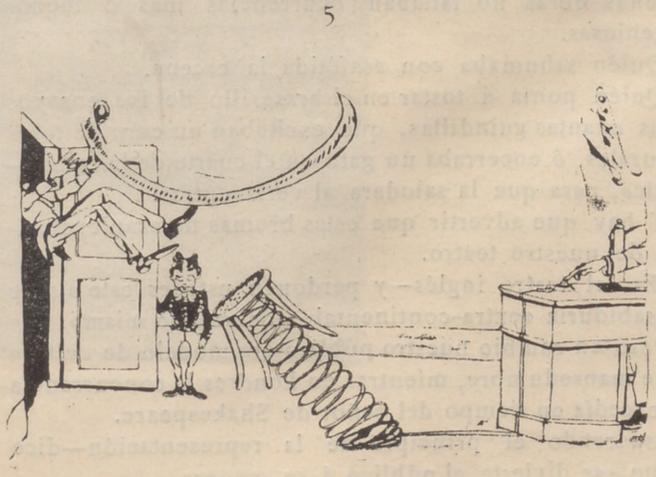
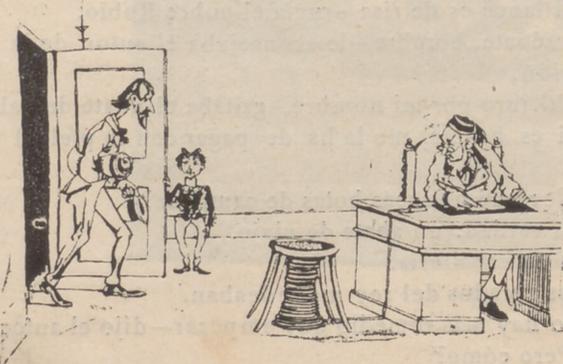
S. M. gastaba estas bromas con frecuencia. Cuentan que el famoso actor cómico García hacía gracia á Fernando VII. Era García muy liberal y había sido miliciano de caballería. Pero, á la sazón, con el gobierno absoluto, andaba el hombre muy «mosqueado.» Le llamó Fernando en cierta ocasión para felicitarle, y de pasada le preguntó:
 —¡Hombre! tú eras muy liberal, según dicen.
 —Sí, señor,—respondió tímidamente el cómico.
 —¿Y eras miliciano?
 —Sí, señor.
 —¿Y de caballería?
 —Sí, señor.
 —¿Y ahora cómo no lo eres?
 Y García respondió tartamudeando:
 —Porque.... se me ha muerto el caballo.
 ¡Cómo vanean los tiempos!
 ¡Si entonces, pongo por caso, hubieran dicho á Rita Luna que había de sobrevenir actriz que invirtiera en su vestido quince mil pesetas!
 Ni García siendo actor de á caballo.

EDUARDO DE PALACIO.

EDITOLANZOELECTRÓFORO

HISTORIETA POR V. VELASCO

I



ANTE UN CRISTO

Yo lo ví, yo lo ví. Triste, doliente,
siempre aguardando el trance postrimero,
se quejaba en el áspero madero
donde sufre clavado eternamente.

«¡Oh insensata ilusión? ¡Oh amor demente,
clamaba con gemido lastimero,
que ni aplacar pudiste á Dios severo
ni redimir al hombre impenitente!»

Luego los tristes párpados bajaba,
y, horrenda mezcla de dolor y hastío,
un suspiro su pecho desgarraba;
y en su inmenso dolor, mudo y sombrío,
las lágrimas ardientes que lloraba
iban lentas cayendo en el vacío.

FEDERICO BALART.

PASATIEMPOS

Un viudo decía á sus amigos:

- ¡Qué mujer la mía! Tan complaciente era, que se murió cuando empezaba á fastidiarme.
- ¿Cuánto tiempo estuvo usted casado?
- Un día.

En una tienda de telas:

- Señora, nada tan superior como estos pañuelos. Cuando uno los usa, le hace el efecto de que se suena con los dedos.

- ¡Vaya una novia que te has echaol! ¡Si tiene un ojo más pequeño que otro!
- ¡Quiá! ¡Lo que tiene es un ojo más grande que otro!

JERoglÍFICO, POR V. TUR.



- ¡Aquí! ¡Aquí, mi capitán! Ya tengo cojío un prisionero.
- Pues tráelo enseguida.
- ¡Si es que no me quiere sortar!

FRASE HECHA.



CHARADA

Prima tres tienen algunos,
és una letra la dos
y el tolo de esta charada
lo tienen todos, lector.

TRIÁNGULO

```

o o o o o o
o o o o o
o o o o
o o o
o o
o
    
```

Sustituir los puntos por letras de modo que se lea lo mismo horizontal que verticalmente en la:

- 1.^a Nombre de una capital del extremo Oriente.
 - 2.^a Adjetivo.
 - 3.^a Título de una obra.
 - 4.^a Tiempo de verbo.
 - 5.^a Artículo.
 - 6.^a Vocal.
- Las seis palabras han de terminar en la misma vocal.

SOLUCIONES

A los pasatiempos del núm. 15.

A LOS JERoglÍFICOS COMPRIMIDOS: I, *Empacatada*; II, *Bajo cero*.

A LAS CHARADAS: I, *Necesitado*; II, *Pebebero*.

A LA CHARADITA: *Ebrio*.—A esta charadita se nos han enviado dos soluciones, que ninguna es la verdadera: la primera, don L. E., *Cabrto*, y la segunda, don J. G. Z., *Rapaç*. Por lo tanto, ha quedado desierto el premio ofrecido.

AL TRIANGULO:

```

T E R E S A
E N E R O
R E Z A
E R A
S O
A
    
```

NOTA. El *Diario de Manila* publicará las vistas tipos, costumbres y paisajes que se le remitan y que sean dignos de ello á juicio de la dirección artística. No se devuelven los originales de los dibujos y fotografías publicados.

Desde 1896
LOS EXCELENTES PRODUCTOS
 DE LA
Perfumeria
Oriza

ORIZA-OIL
ESS-ORIZA
ORIZA-POWDER

serán ofrecidos al público bajo un nuevo aspecto. Esta modificación ha sido hecha con el objeto de permitir a los amadores y apasionados de la **PERFUMERIA ORIZA** reconocer los productos **LEGITIMOS**.
 Otros anuncios dan en este periódico el fac simile de las nuevas cajas y frascos.

L. LEGRAND
 11, place de la Madeleine
PARIS
 Mándase franqueado, á quien lo pida, el Catálogo ilustrado.

A LA REINE DES FLEURS
AROMAS NUEVOS
 DE
L. T. PIVER en PARIS
Mascotte
 PERFUME PORTE-BONHEUR
 Extracto al Corylopsis del Japon
 日本紫木

PERFUMES EXQUISITOS:
 Paris Bouquet — Anona du Bengale
 Cydonia de Chine
 Stephania d'Australie
 Heliotrope blanc — Gardenia
 Bouquet de l'Amitié — White Rose of Kezanlik — Polyflor oriental
 Brise de Nice — Bouquet Zamora

ESENCIAS CONCENTRADAS (de todos los Flores) DE CALIDAD EXTRA



ÓRGANOS de ALEXANDRE, Pere & Fils
 81, Rue Lafayette, PARIS
 ÓRGANOS, ARMONIOS desde 100 fr. hasta 8.000 fr.
 Para SALONES, IGLESIAS y ESCUELAS
 Órganos a manos dobladas (modelo nuevo)
 MEDALLAS EN TODAS LAS EXPOSICIONES
 El Catálogo ilustrado se manda fco por el correo, á quien lo pida

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
 MOVIDAS Á VAPOR Y SISTEMA CHARENTAIS
COGNACS SUPERFINOS
 GARANTIZADOS PUROS DE VINO

JIMENEZ Y LAMOTHE
 MALAGA Y MANZANARES
 PROVEEDOR DE LA REAL CASA

MARCA  REGISTRADA

En todos los A muenes, Tiendas y Cafes de España y Ultramar.

Hágase Vd. mismo,
 y muy económicamente,
SU AGUA MINERAL
 análoga á las aguas naturales
 con los

COMPRESOS DE VICHY
 GASEOSOS

Preparados
 con las sales extraídas de las celebres
AGUAS DE VICHY
 « Manantiales del Estado Francés »

Georges PRUNIER y C^o, avenue Victoria, PARIS.
 C^o ARRENDATARIA de VICHY, PARIS. — CHASSAING y C^o, PARIS.
 En MANILA: T. MEYER y C^o; — JACOBO ZOBEL.

40 Médicos de los Hospitales DE PARIS han comprobado LA PODEROSA eficacia de los PECTORALES de Nafé

Pasta y Jarabo de **Nafé** de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne

CONTRA: Resfriados Gripe, Influenza Bronquitis Coqueluche Irritaciones del Pecho y de la Garganta

Venta en todas las FARMACIAS.

PERFUMERIA
Brisa de las Pampas
ED. PINAUD

Jabon.....	BRISA DE LAS PAMPAS
Esencia.....	BRISA DE LAS PAMPAS
Agua de Tocador.....	BRISA DE LAS PAMPAS
Aceite para el Pelo.....	BRISA DE LAS PAMPAS
Polvos de Arroz.....	BRISA DE LAS PAMPAS
Vinagre.....	BRISA DE LAS PAMPAS
Brillantina.....	BRISA DE LAS PAMPAS

37, Boulevard de Strasbourg, PARIS

UN SACERDOTE
 de ROMA ha ENCONTRADO el MEDIO de CURAR la
ANEMIA — FALTA DE FUERZAS
FALTA DE APETITO — CLOROSIS
FIEBRES — DEBILIDAD GENERAL
DISPEPSIA, etc., con las
PÍLDORAS ANTONIO
 Farmacia MALAVANT, 19, rue des Deux-Ponts, PARIS.
 Depositario en MANILA: TEODORO MEYER y C^o.